



Universidad de Valladolid

FACULTAD DE TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN

Grado en Traducción e Interpretación

TRABAJO DE FIN DE GRADO

UN ACERCAMIENTO A LA TRADUCCIÓN FEMINISTA

ESTUDIO Y APLICACIÓN DE ESTRATEGIAS COMO ALTERNATIVA AL
USO DE LAS MARCAS DE GÉNERO

CAMILA BELÉN KEES SANTIAGO
TUTELADO POR DIEGO GALLEGO GARCÍA
Soria, 2019

RESUMEN

La traducción feminista ha ido estudiando, desde la década de los 70, estrategias mediante las cuales existe la posibilidad de eliminar la carga connotativa patriarcal que posee el lenguaje. Entre ellas encontramos compensaciones, especificaciones, participaciones traductora-autora, secuestros, etc... Partiendo de la idea de que el lenguaje es capaz de transformar y perpetuar realidades, en este trabajo se reestudiarán estos métodos, explicándolos y aplicándolos a ejemplos reales para observar de qué manera afectan a la lengua sobre la que actúan.

PALABRAS CLAVE

Traducción feminista, lengua, patriarcado, compensación, suplementación, feminización, especificación, secuestro, metatextualidad, pacto especular.

ABSTRACT

Since the 70s, the feminist translation has been studying strategies which make possible the elimination of the connotative patriarchy weight that the language carries. Among them we can find supplementing, feminisation, participations between the translator and the author and even hijacking. Based on the idea that language is a tool that can change and perpetuate realities, this article restudies these strategies, explaining them and applying them to real examples in the interest of observing in which ways these strategies affect language.

KEY WORDS

Feminist translation, language, patriarchy, supplementing, prefacing, footnoting, hijacking, neutralization.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
LENGUA Y PODER	5
PATRIARCADO, LENGUAJE Y TRADUCCIÓN	9
Neutralización o generalización	10
Feminización o especificación	16
Secuestro.....	23
Pacto especular	25
Suplementación o compensación.....	26
CONCLUSIÓN	27
BIBLIOGRAFÍA.....	29

INTRODUCCIÓN

Durante los años 70, en el contexto de las numerosas teorías *post-*(postmodernismo, postcolonialismo, postestructuralismo) se produjo un interés por los estudios culturales. Es en este contexto también donde los estudios de género y los estudios de traducción se encuentran, materializándose en su mayor representante: la Escuela de Traducción Feminista Canadiense. Esta corriente supuso un enriquecimiento para ambos movimientos, provocando cambios tanto en las nociones de traducción como del feminismo. Dentro de esta corriente destacamos personas como Marlene Wilderman, Barbara Godard, Sherry Simon o Luise von Flotow, entre otras. Se estudiaron y desarrollaron numerosas nociones dentro de la traducción, pero la principal en la que me voy a centrar es la idea de que la neutralidad ideológica en una traducción no es posible, pues, quien traduce siempre se adherirá de forma consciente a su propia ideología y, si no, de forma inconsciente, a la ideología predominante (la del patriarcado). Así, estas traductoras comenzaron a estudiar métodos de traducción con los que poder eliminar la carga connotativa patriarcal del lenguaje, al ser la traducción una actividad que había ayudado en numerosas ocasiones a la causa feminista y, como principal transmisora de conocimientos e información, supone una herramienta muy poderosa con la que conseguir esa reforma del lenguaje.

Entre estos métodos encontramos la suplementación o compensación, la neutralización o generalización, la feminización o especificación, el secuestro, la metatextualidad o el pacto especular. Estas son las estrategias que voy a tratar más adelante, con las que la traducción feminista busca evitar trasladar los elementos patriarcales de una lengua a otra, como en la neutralización, por ejemplo, donde se sustituye un término marcado con connotaciones sexistas por uno sin ellas; o en la feminización, donde se menciona de forma explícita la presencia femenina con el fin de visibilizarla. Más adelante, desarrollaré estos métodos y aplicaré algunos de ellos en casos reales con el fin de analizar las estrategias y dificultades que presentan.

El estudio de la carga patriarcal existente en la lengua y la búsqueda de recursos mediante los cuales eliminarla han sido y siguen siendo un asunto que genera mucha polémica entre numerosos campos de conocimiento, desde la lingüística y la traducción, hasta la sociología, antropología, política, etc. Mi intención con este trabajo es reestudiar, explicar y aplicar los métodos que estas traductoras han ido desarrollando durante las últimas décadas. Principalmente, quiero centrarme en la idea de que es posible utilizar un lenguaje que conscientemente se aparte de las normas lingüísticas que la sociedad patriarcal ha impuesto en la lengua de manera inconsciente y, al mismo tiempo, que todo esto es posible sin «trasgredir» las normas de la lengua castellana, así como la supuesta fluidez, naturalidad y economía que muchas personas afirman que se ven afectadas con la reescritura feminista. Por supuesto, también hablaré sobre las dificultades que presenta este tipo de traducción, y veremos que, en ocasiones, aplicar todos los requisitos que acabo de mencionar resulta difícil e incluso imposible.

Este trabajo parte de la idea de la sociolingüística que defiende que la lengua es tan capaz de transformar y crear realidades como lo es de reflejarlas, pues la lengua no solo es un vehículo para transmitir información, sino también un medio para establecer

y mantener relaciones con otras personas. Puede sonar inverosímil que mediante la lengua se cambie la sociedad, pero a lo largo del trabajo iré explicando este concepto, concretamente, cómo la lengua es utilizada por los grupos dominantes de la sociedad para su propio beneficio y cómo la sociedad acaba asimilando esas fórmulas lingüísticas que hacen que esas realidades continúen siendo como son. Ejemplos de esto serían la utilización del masculino genérico, la denigración de otros grupos mediante palabras y formas lingüísticas o la invisibilización mediante el propio lenguaje.

Así, el planteamiento que propongo, que ya aplicaron las feministas de los 70, es el de utilizar la lengua de la misma manera que lo hacen esas clases dominantes, pero para revertir las situaciones de desigualdades que se han creado, entre ellas, la de la mujer frente al hombre. Las traductoras, como principales agentes de transmisión de gran parte de conocimientos y pensamientos, podríamos utilizar la lengua para ayudar a la causa feminista. Así, investigando sobre la carga patriarcal que existe en determinados aspectos de la lengua, podemos tomar conciencia de que la sociedad necesita un cambio a gran escala para lograr la igualdad.

LENGUA Y PODER

«La manera como imaginan el mundo determina en todo momento lo que harán los hombres».¹

La lengua desempeña un papel muy importante en la sociedad, pues tanto la una como la otra son dos realidades interrelacionadas. La función de la lengua es establecer contactos sociales, y el papel social de transmitir informaciones acerca de los mismos hablantes forma parte de la íntima relación entre lengua y sociedad². Así, en todos los actos de comunicación, las personas buscamos consciente e inconscientemente información relevante y, de la misma forma, todo mensaje lleva consigo un contenido con una intencionalidad, un emisor, un receptor, etc. De esta manera, las actividades comunicativas tienen diferentes repercusiones sobre las relaciones entre los interlocutores. Es en este aspecto de la lengua donde la pragmática tiene una gran importancia: los actos de habla según su intención (Searle, 1975) nos explican la existencia de diferentes discursos según su intencionalidad, donde podemos encontrar mensajes cuyo emisor pretende reflejar el estado de cosas del mundo, manifiesta su compromiso de realizar una acción o expresa su estado de ánimo. Pero también existen mensajes cuyo emisor pretende que el destinatario lleve a cabo una determinada acción (actos de habla directivos) e incluso mensajes donde el emisor es capaz de producir cambios en el mundo en virtud de la autoridad que le ha sido otorgada, como bautizar, casar o dictar una sentencia (actos de habla declarativos).

La sociolingüística también ha estudiado la relación necesaria entre lengua y sociedad, puesto que no existe una sin la otra. Además, no solo defiende la lengua como un medio de comunicación y de expresión de realidades, sino también como un elemento que determina el pensamiento (teoría Sapir-Whorf). Así, lengua y sociedad permanecen unidas e inherentes, y cuando una sociedad experimenta cambios, su lengua, también. Pero, igualmente, los cambios en la lengua pueden condicionar cambios en la sociedad. Esta idea la expresa y resume claramente Olga Castro³ en *Reescritura feminista*:

En este sentido, la crítica postestructuralista puso en cuestión la relación presumiblemente no mediada entre lengua y realidad (defendida por la teoría tradicional de Saussure), sentando las bases para que las más recientes teorías sociolingüísticas, defensoras de una versión moderada de la hipótesis de Sapir-Whorf, concluyesen que la lengua no solo es un reflejo de la realidad/sociedad, sino que también contribuye a formar y construir esa realidad/sociedad. Nuestras mentes solo acceden a

¹ Walter Lippmann, 1922, en *The World Outside and the Pictures in our Heads*, cit. por Miguel Beltrán en *Sobre el lenguaje como realidad social* [en línea].

² Alexandra Álvarez Muro, 2007, *Textos sociolingüísticos* [en línea].

³ Nacida en Lugo en 1980, Castro es una traductora, escritora y profesora que destaca por su investigación en género, lengua y traducción, así como en la traducción dentro de culturas minorizadas como el gallego. Se graduó de la Universidad de Santiago de Compostela y la Universidad de Vigo, trabajó como profesora de traducción en la Aston University y alcanzó el puesto de vicepresidenta de la Asociación Internacional de Estudios Galegos. Durante este trabajo me centraré especialmente en su trabajo de traducción desde la perspectiva de género, como su obra *Reescritura feminista*, que se puede encontrar fácilmente en internet.

imaginar la realidad a través de la lengua, y pese a no existir una correspondencia directa y unívoca entre la realidad y los signos empleados para denominarla, la correspondencia sí se produce entre los signos utilizados para hablar de la realidad y las imágenes que se crean en nuestra mente como respuesta a tales denominaciones. (p. 289)

Por consiguiente, si el uso que se hace de la lengua es capaz de transformar la voluntad y las acciones de las personas, de transformar o crear realidades, presuponemos que, desde siempre, los grupos sociales más elevados han hecho uso de la lengua para sus propios fines. Además, y según afirma Yadira Calvo⁴, no es solo que los grupos con más poder se hayan aprovechado de la lengua para sus propósitos, sino que esta se ha confeccionado según los propios grupos dominantes de las sociedades. Así, ella pone como primer ejemplo a Alfonso X el Sabio, quien, con el objetivo de establecer el «castellano correcto», impuso sobre el resto de la población el castellano que se hablaba en su corte y el castellano que escribía su cancillería.

Así como los pueblos colonizadores han impuesto su lengua a las colonias, también los grupos hegemónicos dentro de una sociedad moldean la lengua a su imagen y semejanza. Otro ejemplo lo podemos encontrar en la propia Real Academia Española. Esta, fundada en 1713 bajo el reinado de Felipe V, nació «con el propósito [...] de trabajar al servicio del idioma español» y, desde entonces, «la institución se ha dedicado a preservar —mediante sus actividades, obras y publicaciones— el buen uso y la unidad de una lengua en permanente evolución y expansión [...]».⁵ En su momento, esa búsqueda de la homogenización del castellano significó, además, el detrimento de las lenguas autóctonas de las colonias de América y Filipinas. Tras establecer la lengua que hablan y escriben las élites, se produce un efecto negativo en el resto de hablas limítrofes, tanto de variedades diastráticas (clases bajas, clases rurales) como diatópicas (Andalucía, Sudamérica). Un ejemplo rápido y claro de este desprestigio lo encontramos en los medios de comunicación españoles, donde se exige un «castellano neutro», el cual debe ser similar al castellano hablado entre las provincias de La Rioja y Burgos.⁶ Así, en el telediario, por ejemplo, es poco o nada común encontrarse con que el presentador o la presentadora habla con acento, modismos y expresiones de alguna zona de Andalucía, Sudamérica o cualquier variedad demasiado alejada de ese supuesto castellano neutro.

⁴ Yadira Calvo Fajardo es una filóloga y feminista costarricense licenciada en Literatura y Ciencias del Lenguaje. Tiene un largo recorrido en la Universidad de Costa Rica, la Universidad Nacional y la Universidad Autónoma de Centro América, entre otros puestos importantes de diferentes instituciones. Lleva investigando y publicando estudios sobre el papel de la mujer en la sociedad, la literatura y la lengua desde una perspectiva feminista desde la época de los 80, formando parte del movimiento lingüístico feminista que he mencionado anteriormente. Para este trabajo también me he apoyado en su obra *De mujeres, palabras y alfileres* (2017).

⁵ Historia de la Real Academia Española. Disponible en: <http://www.rae.es/la-institucion/historia>

⁶ Según Cadena SER: «[...] actualmente la zona comprendida entre la provincia burgalesa y la comunidad riojana puede presumir de ser en la que se habla un castellano más cercano al que dicta la Real Academia de la Lengua Española», en *¿Dónde se habla el mejor castellano?* Disponible en: https://cadenaser.com/ser/2008/11/09/cultura/1226189828_850215.html

Por supuesto, es común que las comunidades vean extranjeras el resto de hablas, sobre todo aquellas que disten mucho de las propias, y es por esto por lo que, así como en el norte de España existe la crítica al castellano del sur y el hablado en Hispanoamérica, tanto en el sur como en Hispanoamérica también la encontramos con respecto al castellano del norte. Sin embargo, considero importante identificar cuál es, al final y al cabo, el «castellano oficial» que constituye la norma.

No es muy complicado encontrar quiénes son la norma y quiénes no, lo vemos en el caso de los medios de comunicación peninsulares, pero también se puede observar en un diccionario o escuchando a las personas hablar y escribir, buscando aquellos aspectos del habla que minusvaloren a otro grupo de personas de manera sistemática. Es así como acabaremos encontrando que el grupo dominante en el ámbito social es el hombre, blanco, caucásico, heterosexual y adinerado.

Obviamente, aquello que encontremos en cualquier diccionario será el reflejo de los ideales y creencias de una sociedad, pues representan una cosmovisión, pero, como dice Ester Forgas, «una cosmovisión particular, tamizada, orientada e interpretada por alguien en concreto».⁷ Por otra parte, también encontramos ciertos avances en los últimos años, donde hemos visto a instituciones como la RAE incluir y aceptar términos y denominaciones para evitar la discriminación, como la inclusión de las formas femeninas antes inexistentes de profesiones o el uso del desdoblamiento de género.

En resumen, las realidades modifican los actos de habla y vemos que existen grupos de la población que dominan a otros con la ayuda de la lengua. El uso de la lengua por parte de este grupo no es más que otro método mediante el cual consiguen reforzar y mantener su poder, por lo que afirmar que los más poderosos lo son gracias al dominio de la lengua sería parcialmente falso o, en todo caso, sería solo una parte del conjunto de causas. Sin embargo, considero que es clave comprender el papel que desempeña el uso de la lengua, que actúa como una consecuencia, pero también como una causa y como herramienta con la que perpetuar las realidades que se producen. También cabe mencionar la naturaleza de este fenómeno, la forma en que esta lengua dominada por quienes tienen el poder se introduce y se asimila en toda la población, incluso en aquellos sectores para los que este poder es perjudicial sin que, aparentemente, nadie se dé cuenta.

Esto es algo que comenta un filólogo judío, Viktor Klemperer, que experimentó de primera mano los regímenes de la Alemania nazi. Él escribió en un diario cómo este régimen empleaba la lengua como arma para ejercer su poder e imponer su ideología:

¿Cuál era el medio de propaganda más potente del hitlerismo? [...] no lo conseguían ni los discursos, ni las octavillas, ni los artículos, ni los carteles, ni las banderas, no lo conseguía nada que se captase mediante el pensamiento o el sentimiento conscientes. El nazismo se introducía en la carne y en la sangre de las masas a través de las palabras aisladas, de expresiones, de formas sintácticas que imponía repitiéndolas millones de veces y que eran adoptadas de forma mecánica e inconsciente (...) Las palabras pueden actuar como dosis ínfimas de arsénico: uno las traga sin darse cuenta,

⁷ Citado por Yadira Calvo en *De mujeres, palabras y alfileres*, p. 90.

*parecen no surtir efecto alguno, y al cabo de un tiempo se produce el efecto tóxico.*⁸

La clave de este fragmento se encuentra en el lenguaje mecánico, inconsciente, sutil. La clave está en que, para cuando quieres darte cuenta, ya has asimilado esa forma de utilizar la lengua.

Esta idea también la planteaba Deborah Cameron en *The Feminist Critique of Language* (1990) cuando hablaba del sexismo en el lenguaje. En esta obra, ella sugiere que el lenguaje

*could be seen as a reflection of sexist culture; or... it could be seen as a carrier of ideas and assumptions which become, through their constant re-enactment in discourse, so familiar and conventional we miss their significance... Thus sexism is not merely reflected but acted out and thus reinforced in a thousand banal encounters.*⁹

La conclusión a la que llegamos, de esta manera, es a que el lenguaje es un reflejo de la realidad, de la sociedad... pero el uso que hacemos de él también es una herramienta mediante la cual mantenemos y perpetuamos esta realidad. Y la realidad de la que voy a hablar en este trabajo es la del dominio del patriarcado tanto en el aspecto lingüístico como en el social.

Dale Spender también comentaba en 1980 sobre la capacidad de la lengua de construir la realidad y el control de esta por parte de los grupos dominantes: «it has been the dominant group—in this case, males—who have created the world, invented the categories, constructed sexism and its justification and developed a language trap which is in their interest».¹⁰ En este caso, la «language trap» que ella menciona se refiere a lo que menciono anteriormente: cómo esta forma de la lengua la hemos acabado asimilando e interiorizando hasta el punto de no ver el problema que acarrea (para la parte de la población afectada, sobre todo).

⁸ *La lengua del Tercer Reich. Apuntes de un filólogo.* (2001) [en línea]

⁹ Cit. En *Sexism in the English Language*, por Margaret Piercey (2000), p. 112. [en línea]

¹⁰ *Man Made Language*, 1980. [en línea]

PATRIARCADO, LENGUAJE Y TRADUCCIÓN

El patriarcado es un constructo social complejo y existen definiciones variadas de este:

«Predominio de la autoridad de los varones en una sociedad o grupo social» — Diccionario del español jurídico, RAE.¹¹

«El patriarcado es un sistema político que institucionaliza la superioridad sexista de los varones sobre las mujeres, constituyendo así aquella estructura que opera como mecanismo de dominación ejercido sobre ellas, basándose en una fundamentación biologicista». —Lucrecia Vacca, Universidad de Buenos Aires, 2012.¹²

«Un sistema de relaciones sociales sexo-políticas basadas en diferentes instituciones públicas y privadas y en la solidaridad inter clases e intragénero instaurado por los varones, quienes como grupo social y en forma individual y colectiva, oprimen a las mujeres también en forma individual y colectiva y se apropian de su fuerza productiva y reproductiva, de sus cuerpos y sus productos, ya sea con medios pacíficos o mediante el uso de la violencia». —*Mujeres en Red. Periódico feminista*, 2008.¹³

Básicamente, el patriarcado está presente en todos los aspectos de la vida y la sociedad, y por supuesto, también está presente en la lengua. No solo en el castellano, sino en todos los idiomas existentes, aunque este se presenta de diferentes formas en según qué lenguas —siempre con elementos comunes en todas—.

Antes que nada, quisiera mencionar el dilema de si una lengua puede ser machista: Las lenguas, las gramáticas, no pueden ser machistas, así como no pueden ser comunistas, marxistas o ecologistas. De lo que hablamos aquí es del uso que se hace de la lengua, de cómo se crean fórmulas, combinaciones sintácticas y léxico que perpetúan el machismo y de cómo se utiliza la gramática para discriminar e invisibilizar a las mujeres.

De esta forma, es posible analizar nuestra lengua y encontrar palabras, oraciones, expresiones y refranes que claramente reflejan ese patriarcado que domina todo. Las traductoras canadienses de los 70 y 80 se percataron de esto por entonces y comenzaron una movilización con el fin de eliminar la carga patriarcal ya mencionada que está presente en la lengua.

Castro nos cuenta cómo la traducción supuso en su día una puerta de entrada en el mundo literario para muchas mujeres que la utilizaron para expresarse libremente y salir del anonimato en un mundo donde no se les permitía ser autoras propiamente dichas. De la misma manera, la traducción permitió la difusión de las ideas feministas existentes, de experiencias de otras mujeres y de la necesidad de la coexistencia de diferentes feminismos. Pero no solo ayudó a la causa feminista, sino que estos feminismos consiguieron grandes avances en el área de la traducción, trayendo de vuelta conceptos como «equivalencia», el cuestionamiento de los roles de género y la

¹¹ Fuente: <https://dej.rae.es/lema/patriarcado>

¹² Fuente: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5037660.pdf>

¹³ Fuente: <http://www.mujiresenred.net/spip.php?article1396>

escritura y el concepto existente de fidelidad en traducción. Gracias a las contribuciones de los feminismos, aparecieron nociones nuevas como la «traducción como reescritura», pero también se desmontó la noción de «neutralidad» en la traducción, demostrando que no existe tal cosa, pues la traductora o traductor siempre traducirá con las ideas asimiladas e inconscientes del patriarcado. De esta forma, se plantearon una forma de traducción que fuera consciente, ya sea adscribiendo una ideología patriarcal o feminista, pero, en todo caso, asumiendo que las intervenciones inconscientes del traductor implicaban necesariamente adherirse a la ideología patriarcal, al ser esta la dominante, «natural, normal o incuestionada».

Así, las traductoras de la época comenzaron a desarrollar estrategias mediante las cuales producir traducciones para «desmantelar la carga patriarcal del lenguaje y de la sociedad», como dice ella, un propósito que «emana de la convicción de que la reforma lingüística se erige como pilar fundamental de la reforma social».

Algunas de las estrategias feministas de traducción que Castro comenta incluyen las siguientes:

NEUTRALIZACIÓN O GENERALIZACIÓN

Esta estrategia consiste en la sustitución de términos sexistas o con marcas de género por términos que eviten esas marcas. Así, en vez de traducir «neighbours» por «vecinos», lo podríamos traducir por «vecindario»; o, en vez de traducir «youngs» por «los jóvenes», podríamos traducirlo como «juventud».

El género lingüístico se presenta en cada idioma de maneras distintas, excepto en aquellas lenguas que comparten un mismo origen, donde se pueden encontrar claras similitudes. Independientemente de la ideología de quien traduzca, han de tenerse en cuenta las categorías gramaticales de las lenguas en las que se está trabajando, porque si son lenguas distantes, de procedencias lejanas entre sí, una decisión u otra con respecto a este tema podría transformar el sentido o la intencionalidad del texto origen o la reacción del receptor.

El castellano y las lenguas romances forman parte de las lenguas consideradas «de género»: es necesario saber el género del sujeto que esté cansado, enfadado o contento; una persona se dirigirá en femenino, masculino o masculino genérico dependiendo del género del público al que esté hablando; y los sustantivos están divididos en categorías gramaticales entre sustantivos masculinos y femeninos («la casa», «el suelo»). Así como nuestra lengua tiene dos categorías de género, también existen lenguas con más categorías (alemán, con 3; suahili, con 6) o lenguas con ausencia de estas (húngaro, turco). El inglés forma parte de aquellos idiomas donde no existe el género gramatical, y es por eso que no existen tampoco artículos ni morfemas flexivos de género que nos indiquen el género de un sustantivo y, en el caso de las personas, solo ciertos pronombres y determinantes posesivos nos indicarán el género del sujeto.

A la hora de traducir entre el inglés y el castellano, al ser dos lenguas cuyas categorías de género no son similares, es importante estudiar cada caso con detenimiento. Como decía, en español necesitamos conocer el género del sujeto para saber si está cansado, contento, enfadado, molesto... Sin embargo, en inglés alguien

estará «tired», «happy» o «angry» y no tendremos que preguntarnos el género del sujeto para poder construir esa oración. De la misma forma, en inglés necesitaremos conocer el género del sujeto para poder hablar de él debido a la naturaleza de este idioma, donde es obligatorio el uso del sujeto para la construcción de oraciones. Así, tendremos que indicar que «She/He/Susan/Mark ate a sandwich», mientras que en español podríamos decir perfectamente «Se comió un sándwich» independientemente del género del sujeto.

Ahora bien, la existencia o ausencia de categorías de género en los idiomas no hacen que estos sean más o menos «sexistas». Como ya mencioné anteriormente, un idioma no puede ser o reflejar una ideología, pero el uso que se haga de una lengua sí puede indicarnos la ideología de una persona, y es en ese plano donde encontramos palabras, expresiones, refranes y muchos otros elementos con una connotación sexista. Sin embargo, el hecho de que en la gramática el masculino sea el género no marcado, también provoca una influencia en el ámbito social:

De todos es conocido que en las lenguas de género los dos géneros gramaticales están en su aspecto semántico en situación de neutralización. Uno de los dos géneros sirve para representar el par de elementos y tiene el aspecto de no marcado mientras que el otro es marcado. En castellano el masculino es el género no marcado y tiene un doble uso: genérico/neutro y específico, mientras que el femenino siempre es marcado. Esta situación de “predominio” lingüístico del género gramatical masculino es confundida con la situación de dominio de lo masculino en la sociedad. Es así como el género gramatical es asimilado al género social. (Catalá Gonzálvez y García Pascual, 1995, p. 14)

Mediante la neutralización o generalización, lo que se busca es evitar el uso de términos o fórmulas que oficialmente incluyen tanto a hombres como mujeres, pero que, en la práctica, las acaban excluyendo, como es el caso del masculino genérico en castellano o los sustantivos con sufijo *-man* en inglés (*spokesman, policeman*). Cuando digo que oficialmente estas fórmulas incluyen ambos géneros en el mismo grupo, quiero decir que es la norma, es decir, lo defienden las instituciones reguladoras de la lengua, diferentes lingüistas y la propia población las usa como tal.

Ahora bien, también existen estudios que afirman que estos no son más que falsos genéricos,¹⁴ y que su uso acaba invisibilizando al género femenino. Esto es lo que se denomina como «Male-As-Norm Principle» o «MAN Principle», un principio provocado por la subyacente ideología dominante patriarcal que provoca que el género masculino sea la norma y que se incluya al género femenino dentro de este en un falso genérico y provocando, como consecuencia, la exclusión e invisibilización del género femenino.

Existen diferentes ejercicios que ejemplifican el efecto que produce el MAN Principle, como el que aparece a continuación:

A young man and his father are in an auto accident; the father is killed and the young man is rushed to the hospital. The surgeon,

¹⁴ Estudios de Olga Castro, Margaret Piercey, Luise von Flotow, Yadira Calvo, Dale Spender, etc.

upon entering the room and seeing the patient, exclaims, "Oh my God, I can't operate; it's my son!"

En el que, al final, se pregunta «¿Cómo puede ser esto posible?». La respuesta, por supuesto, es que la madre del paciente era la cirujana. Pero en la concepción de la persona que leerá ese texto tendrá en la mente antes a un hombre que a una mujer a la hora de leer la palabra *surgeon*.¹⁵

Así, Castro comenta que esta concepción también está presente en aquellos traductores y traductoras que no realicen una traducción con un posicionamiento ideológico concreto:

Quando la traductora no se adhiere a un posicionamiento ideológico concreto, es la ideología dominante (la "no ideología") la que impera llevando a las traductoras a adoptar el "Male-As-Norm Principle [...], por el cual, de existir desconocimiento del sexo del sujeto al que hace referencia un nombre sin marcas de género, se opta preferiblemente por el masculino. (p. 292)

Y continúa diciendo que esto se puede ver fácilmente en traducciones típicas como «children>niños» o «se levantó y fue a trabajar>he woke up». Este principio se cumple hasta tal punto que se acaban creando oraciones sin ningún sentido semántico o «hasta el punto de que sólo una persona, de diez encuestadas, fue capaz de resolver el enigma "Pérez tiene un hermano. Pero el hermano de Pérez no tiene hermanos" en el que, obviamente, Pérez es una mujer». Otro fenómeno que produce este principio es la predisposición de pensar en un hombre cuando se menciona únicamente el apellido de una persona, como ocurre con el ejemplo de Pérez. Ahora bien, este principio se ve menguado en caso de que existan estereotipos sexistas. Así, veremos que la traducción de «se levantó e hizo la cama» tuvo sujeto femenino en inglés en un 65 % de los casos, mientras que en «se levantó y arregló el coche» tuvo sujeto masculino en un 90 % de los casos, según cuenta Castro.

De esta manera se concluye que el aspecto genérico de este masculino no parece tan inclusivo como debiera ser a causa de las connotaciones sociales. Pero no es el único problema que este presenta, y es que, en numerosas ocasiones, también provoca ambigüedad. Es un fenómeno denominado como «salto semántico», explicado por García Meseguer de la siguiente manera: «en un principio el texto parece referirse a toda la comunidad, pero en un momento determinado se utiliza alguna palabra o expresión que demuestra que en realidad quien ha escrito el texto tenía en mente sólo a los hombres». ¹⁶ Y no es extraño encontrarse oraciones como las siguientes:

«Los antiguos egipcios habitaban el valle del Nilo. Sus mujeres se ocupaban de proveer de agua a los hogares tomándola del río» (Calero Fernández, 1999)

«Los socialistas... han venido a solucionar el problema a los capitalistas...: se compran los coches más caros, se acuestan con las mujeres de los ricos... y acuden a

¹⁵ Ejemplo extraído de *Sexism in the English Language*, de Margaret Piercey (2000). Disponible en: <https://teslcanadajournal.ca/index.php/tesl/article/view/893>

¹⁶ Apuntes del Máster en Igualdad de Mujeres y Hombres: Agentes de Igualdad. Tema: *Lengua y sexismo*. Castellano. Profesora Amelia Barquín.

sus fiestas acompañados por bellas mamíferas burguesas» (Catalá González y García Pascual)

Concluimos, así, que el masculino genérico no es realmente genérico porque en realidad no incluye por completo a las mujeres y, además, resulta ambiguo, pues cuando pretende usarse como genérico se tiende a pensar principalmente en los hombres y, cuando pretende usarse como específico, hace pensar que se está utilizando como genérico. La exclusión de la mujer bajo un falso genérico es otra muestra de que una sociedad patriarcal coloca a la mujer en una posición inferior. Como dice Yadira Calvo a través de los estudios de Eulalia Lledó: «La fuerza del androcentrismo “se descubre en el hecho de que prescinde de cualquier justificación y no es ‘no marcado’ solo en la lengua sino también ‘en la percepción social’». Así, el hombre se convierte en la norma y la mujer en su sombra, en la excepción de la regla, incluso aunque las mujeres supongan la mitad de la población. Y, una vez más, mediante el uso que se hace del lenguaje, se perpetúa esta realidad.

Así pues, a través de la neutralización o generalización se pretende eliminar esa marca de género que invisibiliza a las mujeres o, más bien, se pretende evitar el uso de esas formas falsas de genérico con el fin de que las alternativas acaben asentándose como las verdaderas genéricas que no discriminen.

A continuación, aplicaré diferentes estrategias en la traducción de ejemplos reales:

Go on, EU, ban the ‘veggie burger’ - it will be a blessing for vegans

A screenshot of an opinion article snippet. The text is displayed on a light yellow background with a thin border. At the top left, the word "Opinion" is in orange, followed by "Vegan food and drink" in a smaller, dark font. The main title of the article is "Go on, EU, ban the 'veggie burger' - it will be a blessing for vegans" in a large, black serif font. Below the title, the author's name "Tony Naylor" is written in an orange, italicized serif font.

Traducción con marcas de género → Venga, Unión Europea, prohíbe la “hamburguesa vegana”, será una bendición para los veganos

Traducción aplicando la neutralización → Venga, Unión Europea, prohíbe la “hamburguesa vegana”, será una bendición para quienes seguimos esta dieta.

If workers' rights are to survive Brexit, Labour needs to demand more

Opinion Brexit

If workers' rights are to survive Brexit, Labour needs to demand more

James Mills

Traducción con marcas de género → Si los derechos de los trabajadores deben sobrevivir al Brexit, los laboristas tienen que exigir más.

Traducción aplicando la neutralización → Si los derechos de la clase trabajadora deben sobrevivir al Brexit, el Partido Laborista tiene que exigir más.

Mental health problems don't end with age. Older people need help too

Opinion Mental health

Mental health problems don't end with age.
Older people need help too

Emily Reynolds

Traducción con marcas de género → Los problemas mentales no se van con la edad. Los mayores también necesitan ayuda.

Traducción aplicando la neutralización → Los problemas mentales no se van con la edad. Las personas mayores también necesitan ayuda.

Am I an unfit parent if I don't police the web for my child?

Traducción con marcas de género → ¿Soy un mal padre por no controlar el internet de mi hijo?

Traducción aplicando la neutralización → ¿Estoy haciendo mal mi labor por no controlar el internet de mis peques?

Traducción aplicando la neutralización → ¿Estoy criando mal a mis peques por no controlarles internet?

En este último ejemplo, se puede observar que la solución propuesta quizás no sea adecuada para el contexto, a pesar de que podrían ser válidas para otros. Al ser un titular de un periódico importante, términos como «peques» o una reformulación que alargue demasiado la oración podría impedir su uso. Tampoco resultaría natural utilizar vocablos como «progenitor» o «descendencia». Así, vemos que en ocasiones puede resultar muy complicado o incluso imposible la utilización de un lenguaje libre de cargas patriarcales.

Existen otras y numerosas formas de llevar a cabo esta estrategia, desde la utilización de colectivos y genéricos (vecindario, clientela, gente, persona, población, pueblo), uso de palabras epicenas (el agredido>la víctima; los niños>las criaturas), omisión de artículos (los representantes de la empresa>representantes de la empresa), reformulaciones (los que deseen venir>quienes deseen venir; el solicitante deberá cumplimentar el impreso>se cumplimentará el impreso) y un largo etcétera.

Sin embargo, hay que tener especial cuidado al aplicar diferentes posibles soluciones dentro de este método de traducción porque, como ya hemos visto, el MAN Principle provoca que la persona que esté leyendo el texto piense antes en hombres que en hombres y mujeres o únicamente en mujeres. Calvo (p. 38) nos cuenta que, incluso, este androcentrismo ocurre en vocablos epicenos como «persona», «gente», «pueblo», etc. Y pone algunos ejemplos en los que estas palabras, que deberían incluir tanto a hombres como a mujeres, son utilizadas por personas como masculinos específicos. Exactamente, se produce también un salto semántico, pero con palabras que por definición no tienen marcas de género.

«En este país la gente guapa zampaba, diseñaba, fornicaba, especulaba, cabalgaba el BMW, se apareaba con duquesas en un terraplén mientras por el cielo pasaban bandadas de patos con la tripa llena de dólares baratos» (Manuel Vicent, en El País, 1988)

«Hay dos tipos de personas en el mundo: las que se atreven y las que no se atreven, las que están borrachas de forma natural y dicen las cosas de forma desinhibida, y las que están anudadas de temores y diplomacia, y viven en el “hubiera”. Estos son los que nunca se atreven a sacar a bailar a la mujer que les gusta y se quedan toda la vida arrepintiéndose; los otros son los que se levantan de su asiento y simplemente lo hacen» (Paul Bitro)

De esta manera, vemos cómo los autores se apropian palabras genéricas y las utilizan incorrectamente, como masculinos específicos. A pesar de todo, son prácticas muy comunes y existen numerosos ejemplos de estos saltos semánticos. En el segundo ejemplo, incluso, vemos además un error de concordancia que demuestra una vez más que el autor estaba pensando en hombres desde el principio. Al empezar dice «Hay dos tipos de personas en el mundo: las que... y las que...» para más adelante decir «estos son los que nunca...; los otros son los que se levantan...».

Por otra parte, cabe mencionar, además, otros recursos que han ido apareciendo con el fin de evitar el uso del masculino genérico en castellano. En este caso me refiero al uso de «@» y «x» como sustitutivos de la «-o» del masculino genérico. Estos son recursos muy utilizados en la lengua escrita y, sobre todo, en el ámbito de internet y las redes sociales y son soluciones interesantes cuanto menos, pero presentan una serie de problemas que impiden su aplicación en otros medios escritos y, sobre todo, en el medio oral.

El principal argumento en contra de estos es su carácter agramatical, el hecho de que no siguen las reglas ortográficas y crean un lenguaje antinatural, oponiéndose al principio de economía del lenguaje. Por mi parte, considero que el principal problema de estos recursos es que no acaban de conseguir su cometido. Es decir, cuando leemos

«tod@s deberíam@s pensar en nosotr@s mism@s» o «todxs deberíamxs pensar en nosotrxs mismxs», vemos lo que está escrito, pero en nuestra cabeza lo leemos así: «todos deberíamos pensar en nosotros mismos», al no tener una representación fonética concreta de esos elementos. El hecho de que estos sean elementos agramaticales también afecta a la comunidad de personas con discapacidad visual. Estas personas utilizan programas de lectura en voz alta para navegar por internet, pero estos son incapaces de reconocer esos elementos y acaban imposibilitando la lectura. Así que, buscando la inclusión de un grupo de personas, se acaba excluyendo a otro, y personalmente considero que deberían buscarse estrategias que evitaran esto. En cuanto al asunto de que estos métodos alteran la naturalidad y economía del lenguaje, dejo a continuación una anotación de Olga Castro al respecto:

Comúnmente se acusa a esta estrategia de pervertir las reglas ortográficas creando un lenguaje antinatural (aunque en realidad el uso de arrobas, barras, guiones, etc., no pueda acabar creando un lenguaje antinatural porque el lenguaje en sí mismo nunca es natural, sino un constructo social y una cuestión de hábito), así como de oponerse al principio de economía del lenguaje (pese a que con frecuencia sí utilizamos enunciados en los que este principio no se respeta al describir un objeto como “azul, naranja, blanco, amarillo y violeta” en lugar de un sintético “de colores”).

Por otro lado, encontramos la creación de una nueva marca de género supuestamente neutra, la «-e». Este elemento ha comenzado a popularizarse, sobre todo en el ámbito de internet. Es importante considerar todas las alternativas que la comunidad de hablantes crea para evitar la discriminación de personas en el lenguaje, y esta es realmente interesante. Como dice Castro en la cita, todos los idiomas y sus elementos lingüísticos son constructos sociales que la población acaba asimilando mediante el hábito. Esta estrategia, por su parte, es de difícil aplicación actualmente porque supone un elemento totalmente nuevo y sin una evolución anterior. Es por esto que suena antinatural y extraña. Además, considero que debería estudiarse con detenimiento, realizar investigaciones donde se estudiara la capacidad de esta partícula para convertirse en el nuevo género neutro. Pero, sobre todo, se necesita que la comunidad de hablantes experimente una concienciación social y se una en contra de la discriminación para que comiencen a considerarse más ampliamente estos dilemas, porque si no, todas estas estrategias comenzarían a llenarse de connotaciones patriarcales una vez más. A lo que quiero llegar es que, actualmente, resulta complicada la utilización de un lenguaje inclusivo que no transgreda las normas de la lengua y que contente a toda la comunidad.

FEMINIZACIÓN O ESPECIFICACIÓN

Mediante esta estrategia, lo que se busca es la mención explícita de la mujer para acabar con la invisibilización de estas, utilizando marcas de género gramatical explícitas y simétricas cuando se designa a referentes humanos.

La invisibilización es un método muy efectivo mediante el cual conseguir el control sobre otras personas y es una práctica que ha estado presente en el lenguaje y

discurso patriarcales a lo largo de la historia. Dale Spender, en su obra *Man Made Language* (1980), defiende la idea de que el lenguaje fue construido por y para los hombres debido a que las mujeres estaban excluidas de cualquier tipo de producción cultural, siendo el lenguaje una de ellas (y la más importante):

In fairly crude terms this means that the language has been made by men and that they have used it for their own purposes. Because women have not been involved in the production of the legitimated language, they have been unable to give weight to their own symbolic meanings (S. Ardener, 1975), they have been unable to pass on a tradition of women's meanings of the world. (p. 52)

Así, continúa, ambos sexos tienen la capacidad de producir significados, pero las mujeres no han estado en la posición de coger esos significados e incorporarlos en la sociedad, no han podido transmitirlos en espacios públicos, han sido arrancados del curso principal de significados y se han perdido numerosas veces. Las mujeres no han sido las filósofas, las oradoras, poetas, políticas, gramáticas, lingüistas o educadoras que han influido, no han tenido la misma oportunidad de influir al lenguaje, definir objetos o sucesos del mundo de la misma forma que los hombres pudieron hacerlo.

Sin embargo, esto no significa que no hayan existido mujeres filósofas, poetas, oradoras, políticas, lingüistas... significa que la gran mayoría de sus palabras fueron silenciadas o, simplemente, no llegaron al público general. Ni se les permitió en su momento, ni actualmente. Un claro ejemplo de esto lo podemos observar en los libros de historia, donde encontramos un número considerablemente menor de figuras femeninas con respecto a las masculinas —y no es precisamente porque no haya habido suficientes o merecedoras de mención. Como dice Spender: «Women have 'made' just as much 'history' as men but it has not been codified and transmitted; women have probably done just as much writing as men but it has not been preserved; and women, no doubt, have generated as many meanings as men, but these have not survived» (p. 53).

El hecho de que las mujeres hayan quedado excluidas de esta producción ha provocado que el lenguaje que ha llegado hasta hoy en día sea una versión limitada, pues han sido los hombres quienes han nombrado al mundo. Y, como dice Spender, probablemente es inevitable que aquellos que nombran lo hagan desde sus propios puntos de vista, tomándose a ellos mismos como puntos de referencia, como el centro, y nombren todo en relación con ellos mismos. (p. 54) Vemos cómo el lenguaje, al ser construcción del hombre, también refleja sus valores. Así es como las mujeres, al verse excluidas de la producción del lenguaje, también han quedado subyugadas al lenguaje del hombre, convirtiéndose este último en el (falso) «lenguaje universal», en la norma. Resultado de este androcentrismo de la lengua lo encontramos en el masculino genérico, en el uso de formas masculinas de profesiones para designar tanto a hombres como a mujeres, en las palabras en inglés con la desinencia *-man*, etc.

Una de las maneras de eliminar la discriminación de género en el lenguaje, y quizás la más utilizada y aceptada, es el desdoblamiento del género. Así, en lugar de utilizar «niños», utilizaríamos «niños y niñas»; en vez de utilizar «ciudadanos»,

utilizaríamos «ciudadanos y ciudadanas». A continuación, aplicaré esta técnica en la traducción de un fragmento de un documento de la UE:

«The 'whole-school approach' is a collaborative approach which involves teachers, school heads, other education professionals, parents as well as the local community. This approach has been found to be a significant factor in addressing migrant students' holistic needs and ensuring students' continued progress».¹⁷

→ «El “planteamiento global escolar” es un planteamiento colaborativo que involucra a profesores y profesoras, directores y directoras de escuelas, otros/as profesionales de educación, a padres y madres y a la comunidad local. Se ha observado que este planteamiento supone un factor significativo a la hora de abordar las necesidades holísticas de los y las estudiantes emigrantes, así como de asegurar el progreso continuado de estos/as estudiantes».

Observamos que el desdoblamiento puede llegar a resultar entorpecedor para su lectura, por lo que considero que lo ideal sería un uso combinado del desdoblamiento y otras técnicas que intenten evitar la discriminación, como las ya mencionadas anteriormente (epícenos, genéricos, reformulaciones, etc.). Así, el texto quedaría de la siguiente manera:

«El “planteamiento global escolar” es un planteamiento colaborativo que involucra al profesorado, a otras áreas profesionales de la educación, a padres y madres y a la comunidad local. Se ha observado que este planteamiento supone un factor significativo a la hora de abordar las necesidades holísticas del alumnado emigrante, así como de asegurar su progreso continuado».

El desdoblamiento es una técnica válida y realmente útil, pero sobre todo si se utiliza en conjunto con el resto de estrategias. También acepta diferentes «variantes», pues está permitido de las siguientes maneras: «los y las cocineras», «las y los cocineros», aunque se recomienda evitar las formas con guiones y barras como «los/las cocineros/as» ya que estas sí dificultan la lectura natural.

Tampoco hay que olvidar la importancia de la coherencia, es decir, si utilizamos el desdoblamiento al inicio de la oración, convendría continuar su uso en el resto de nuestro discurso. Así, en vez de «mujeres y hombres son importantes y hay que tenerlos en cuenta», lo ideal sería «mujeres y hombres son importantes y hay que tenerlos y tenerlas en cuenta».

Por último, personalmente aconsejaría en el uso del desdoblamiento la mención de la mujer en primer lugar: primero, para seguir un orden alfabético; segundo, para ayudar a salir de la invisibilización a la figura femenina.

Por otra parte, también cabe mencionar la manera en la que el lenguaje patriarcal menciona a las mujeres individualmente, es decir, cómo se dirige a ellas sin nombrarlas, sexualizándolas y valorándolas según la relación que tengan con los hombres.

¹⁷ *Integrating students from migrant backgrounds into schools in Europe*. (2019). Disponible en: https://publications.europa.eu/es/publication-detail/-/publication/37e45716-250b-11e9-8d04-01aa75ed71a1/language-en?WT.mc_id=Selectedpublications&WT.ria_c=677&WT.ria_f=706&WT.ria_ev=search

A continuación, expongo diferentes casos que ejemplifican esta idea, con diferentes propuestas de traducción propias:

MR AND MRS JOE JONAS #metgala¹⁸



→ Joe Jonas y Sophie Turner #metgala

→ Sophie Turner y Joe Jonas #metgala (incluyendo el nombre de ella primero para visibilizarla aún más)

En este ejemplo encontramos un *tweet* de la cuenta oficial de Music Choice, un servicio estadounidense de música gratis. El *tweet* no menciona siquiera el nombre de la mujer de Joe Jonas, quien resulta ser una actriz de renombre en Hollywood, Sophie Turner.

TJ MILLER'S WIFE MAKING A NAME FOR HERSELF IN NEW YORK¹⁹



¹⁸ Fuente: <https://twitter.com/MusicChoice/status/1125555024808108037>

¹⁹ Fuente: <https://www.dailymail.co.uk/femail/article-4682922/T-J-Miller-s-wife-Kate-responds-viral-sexist-headline.html>

→ Kate Miller, haciéndose hueco en Nueva York

En este ejemplo observamos la propia contradicción del titular en inglés, que cuenta que la artista Kate Miller se ha labrado su propio nombre o literalmente «se ha hecho un nombre», pero en vez de mencionar el nombre de esta, la mencionan como «la mujer de TJ Miller».

Nelson Mandela's widow Graca Machel hits out at South Africa's handling of xenophobia crisis²⁰

HOME » NEWS » WORLD NEWS » AFRICA AND INDIAN OCEAN » SOUTH AFRICA

Nelson Mandela's widow Graca Machel hits out at South Africa's handling of xenophobia crisis

Graca Machel, a Mozambican, says government must correctly identify those killed in xenophobic attacks and create economic opportunities to avoid a repeat



→ Graca Machel critica la forma con la que Sudáfrica está manejando la crisis xenófoba.

En este segundo ejemplo, el titular de un artículo del periódico británico *The Telegraph*, presenta a Graca Machel como la viuda de Nelson Mandela. A pesar de mencionar su nombre, el hecho de presentar a las mujeres como «esposa de», «viuda de», «pareja de», etc., demuestra que las relaciones que tienen con los hombres les otorgarán más importancia o no, es decir, a las mujeres se las considera apéndices de los hombres más que seres independientes, incluso aunque estas sean mujeres con un gran recorrido profesional, académico o de activismo. Si no se menciona a las mujeres, estas son olvidadas, pero si se las menciona como algo que es parte de los hombres, seguirán permaneciendo tras la sombra de estos. Así, en mi propuesta de traducción, opto por

²⁰ Fuente:

<https://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/africaandindianocean/southafrica/11571876/Nelson-Mandelas-widow-Graca-Machel-hits-out-at-South-Africas-handling-of-xenophobia-crisis.html>

eliminar el «viuda de Nelson Mandela», aunque no descarto la posibilidad de mencionarlo en el antetítulo o en el cuerpo del artículo más adelante.

GEORGE CLOONEY REPORTEDLY ENGAGED To Hot, Successful Lawyer²¹

GEORGE CLOONEY REPORTEDLY ENGAGED To Hot, Successful Lawyer

f  428 4/26/2014 2:08 PM PDT



→ George Clooney, supuestamente comprometido con la abogada de éxito Amal Alamuddin.

→ Según fuentes, el actor George Clooney y la abogada Amal Alamuddin se han comprometido recientemente.

En este tercer ejemplo, la revista de entretenimiento TMZ.com anuncia el compromiso del actor George Clooney con una «abogada exitosa y atractiva». En el original, vemos que la susodicha no es nombrada en absoluto, y solo conocemos de ella su profesión y su grado de atractivo. La sexualización de un grupo de personas es otra causa y consecuencia de la opresión de tal grupo.

Otro aspecto de la lengua que refleja y perpetúa la invisibilización de la mujer son los vocablos referidos a estas, como las profesiones, oficios y cargos y los adjetivos. El asunto de las profesiones es algo que se ha discutido desde hace décadas. Encontramos situaciones en las que no existen las versiones femeninas de muchas profesiones, como canciller, piloto o albañil. La ausencia de estas formas, en su día, se debía a la ausencia de mujeres en estos puestos, hasta que comenzaron a introducirse las mujeres cada vez más en diferentes profesiones y comenzaron a añadirse las formas femeninas de estas, como en el caso de jueza, médica o ministra. Hay quienes son reticentes al uso del femenino porque hay algunos que ya tienen otro significado y esa polisemia podría causar confusión. Sin embargo, es un argumento poco convincente,

²¹ Fuente: <https://www.tMZ.com/2014/04/26/george-clooney-engaged-amal-alamuddin-lawyer/>

pues también existen denominaciones masculinas de profesiones polisémicas y eso no provoca problemas. Como dice Lledó (1999):

[...] siempre me ha sorprendido ver que hay personas que recomiendan no usar ciertos femeninos porque son ambiguos, por ejemplo, recomiendan no usar “crítica” si una mujer se dedica a este oficio porque se puede confundir con un adjetivo; pues bien, tengo recogidos más de 80 oficios que en masculino pueden confundirse con OBJETOS o COSAS (monedero, billetero), SITIOS (basurero, varadero), ADJETIVOS (demoledor, casero, estadístico) y jamás he oído una voz que invocara esta posible ambigüedad para vetar el uso del masculino y para proponer otra denominación.

Por otra parte, cabe mencionar también que no se produjeron polémicas en el momento en el que se introdujeron las versiones masculinas de profesiones que tradicionalmente habían dominado las mujeres, como es el caso de «modisto» o «azafato». De la misma manera, la lengua ha creado la feminización de palabras como «gubernanta», «sirvienta», «asistentta» o «clientta», incluso aunque provinieran de palabras comunes con desinencia -ante o -ente y no deberían, en teoría, necesitar más modificaciones que las de los artículos con los que se acompañen. Cabe señalar que, además, esas denominaciones conforman profesiones y tareas con menor o nulo prestigio social. Incluso, la versión masculina suele llevar consigo un rango mayor, pues no es lo mismo «gobernante» que «gubernanta», «asistente» que «asistentta», ni «regente» que «regenta» (donde muchas de las denominaciones femeninas implican el carácter «mujer de» o una connotación sexual denigrante).

También nos encontramos una situación cuanto menos curiosa en el uso de adjetivos o palabras relacionadas con los hombres y las mujeres. Yadira Calvo comenta cómo el patriarcado está presente incluso en el diccionario, un recopilatorio de la lengua que debería ser nada más que referencial. Así, dice:

El Diccionario, invadido de una a la otra punta por el androcentrismo y el masculinismo, tiende a ocultarlas y a infravalorarlas [a las mujeres]. Solo para comenzar, a pesar de que se organiza bajo un estricto ordenamiento alfabético, y que en ese orden, la «a» precede a la «o», este ordenamiento se rompe en las palabras de doble terminación, porque se coloca a los vocablos masculinos antes que a los femeninos, a los que menciona con una partícula: «palmáceo, a»; «hortelano, a»; «réprobo, ba». Curioso, ¿no? Pues tal vez no. (p. 92)

Además, continúa citando a Silvia Molina Plaza, donde introduce la idea de que los vocablos referidos a mujeres están en desventaja a aquellos referidos a hombres: «la proporción de términos referentes a mujeres y hombres es de tres a uno favorable al sexo masculino y la relación de términos con evocaciones positivas se duplica incluso de seis a uno». Así, no solo los vocablos en relación con las mujeres son menores en número, sino que, además, el número de matices peyorativos en estas también es mucho mayor:

Silvia Molina ha corroborado que el DRAE recoge 67 expresiones de la palabra hombre: 37 laudatorias, 23 neutras y 7 denigrantes, mientras que para la palabra mujer recoge 12 expresiones, entre las que 2 son laudatorias, 1 neutra y 9 denigrantes.

Y concluye con la idea que se presenta a lo largo de todo este trabajo: la lengua no solo refleja la realidad, sino que también ayuda a perpetuarla: «En esto el Diccionario registra la realidad, pero a la vez la anima y la mantiene vigente».

Por último, también existen otras propuestas que ayuden en la visibilidad de la mujer, como la utilización de un femenino genérico. Este, por desgracia, no es muy coherente ni práctico, pues provocaría la misma situación de ambigüedad y confusión que el masculino genérico. Por otra parte, la utilización del masculino o el femenino según el número de personas presentes en el auditorio podría considerarse como opción en ciertos casos, especialmente en aquellos donde claramente haya un número mayor de un sexo frente a otro. Pero sería de difícil aplicación en situaciones donde no se vea de forma tan clara. Y otra propuesta también interesante sería la utilización de un determinante en el uso del masculino específico para diferenciarlo del genérico, como el uso de «varón». Así, por ejemplo, en la siguiente oración «John Kennedy, el único hijo varón del asesinado presidente» nos queda claro que John Kennedy no es hermano único, sino que es el único descendiente masculino del presidente.

SECUESTRO

Este método consiste en la «apropiación» de un texto (sin que sea necesariamente feminista) y aplicar todas las estrategias que la traductora vea necesarias para eliminar del texto meta la carga patriarcal, asumiendo todos los cambios de sentido que se producirán del original. Estas estrategias pueden ir desde el cambio del masculino genérico al femenino genérico hasta la inversión de elementos sexistas o la creación de parodia (Castro, 295).

Como vemos, es un método que podría considerarse controvertido, puesto que una de las prácticas más importantes de la traducción es la de buscar la máxima objetividad posible. Sin embargo, ya hemos visto que siempre existe cierta subjetividad y que una neutralidad total por parte de quien traduce es prácticamente imposible. Así, las traductoras feministas deciden alejarse de la adscripción inconsciente patriarcal a la hora de traducir para producir traducciones conscientemente feministas.

Castro nos menciona ejemplos de traductoras que utilizaron este método para sus traducciones, como es el caso de Lotbinière-Harwood, quien tradujo *Lettres d'une autre de Gauvin* en femenino genérico, cuando la obra original está escrita en masculino genérico por completo. También menciona a Suzanne Jill Levine, quien se vio en la necesidad ética de utilizar esta técnica para ciertos textos al encontrarse «con numerosos elementos sexistas que no deseaba reproducir».

Este no es un método nuevo ni mucho menos. De hecho, existen casos de secuestro, pero no de feministas. El caso más conocido es el de la traducción al inglés de la obra *Le Deuxième Sexe* de Simone de Beauvoir. Esta traducción la realizó un zoólogo estadounidense, Howard M. Parshley, en 1953, y estuvo vigente hasta el año 2009. La obra original es un ensayo feminista que tuvo un gran impacto en su época e

incluso actualmente, donde se aborda la condición de las mujeres en todos los ámbitos sociales. Sin embargo, en la traducción al inglés que realizó este hombre se encuentran numerosos falsos sentidos, variaciones lingüísticas, connotaciones propias añadidas e importantes omisiones. Esta intervención, que no se sabe si fue consciente o inconsciente (aunque sabemos que de forma inconsciente significa patriarcal) transformaron en gran medida la intencionalidad y el sentido de la obra original.

A continuación, algunos ejemplos de la traducción de Parshely comparada con el original y una traducción posterior realizada por dos profesoras de inglés del Institut d'Études Politiques de París:²²

Simone de Beauvoir	Howard M. Parshley	Constance Borde y Sheila Malovany-Chevallier
L. Faivre a fait, en 1931, une enquête sur 510 jeunes prostituées; il a trouvé que (...) Il cite (avec leur orthographe) les extraits de lettres suivants: Suzanne, 17 ans. Je me suis livré à la prostitution avec surtout des prostituées. Une qui m'a garder longtemps, était très jalousie, aussi j'ai quitté la rue de... (...)	In a study [nota al pie con la referencia] of 510 young prostitutes, it was found (...) A number of these girls said they had been debauched by other women, and some of them prostituted themselves to females. [Omisión de los testimonios]	L. Faivre made a study in 1931 of 510 young prostitutes; he found that (...) He cites (with their spelling) extracts of the following letters: Suzanne, seventeen. I gave myself to prostitution, especially with women prostitutes. One of them who kept me for a long time was very jealous, and so I left that street. (...)
La maladie pousse souvent à la prostitution la femme (...). De même la naissance d'un enfant.	Sickness often drives into prostitution women (...) Bearing an illegitimate child has the same result.	Illness often leads to prostitution as the woman (...) So it is with the birth of a child.
Les moralistes bien pensants répondent en ricanant que les récits apitoyans des protituées (...)	Right-thinking moralists reply sneeringly that the sob-stories of whores (...)	Right-thinking moralists respond sneeringly that the pitiful accounts of prostitutes (...)

Existen diferentes casos donde se ha producido un secuestro, sobre todo un secuestro de ideología patriarcal, por lo que no hay razón por la que traductoras feministas no puedan realizar esta práctica también.

Personalmente, considero que hay que tener especial cuidado a la hora de tomar una decisión de secuestro, sobre todo considerar el impacto que podría tener transformar cada texto u obra. Por ejemplo, traducir un discurso de Donald Trump mediante esta estrategia produciría una disociación entre la imagen que reflejaría y su verdadera

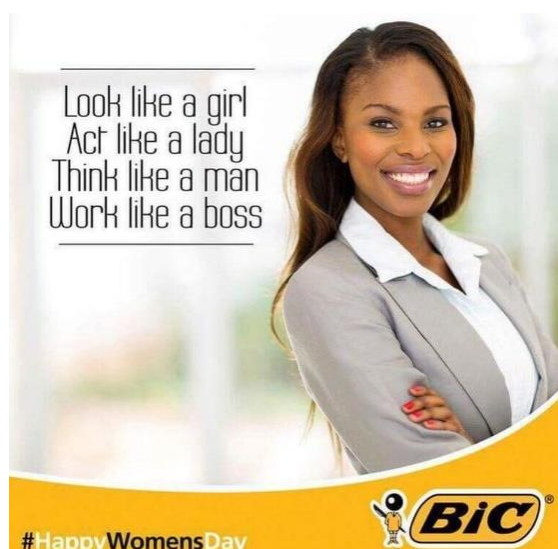
²² Ejemplos sustraídos de “Las traducciones al inglés de Le Deuxième Sexe de Simone de Beauvoir”, de María Luisa Rodríguez Muñoz. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5961603>

personalidad. De la misma manera ocurriría con obras literarias, donde transformar las palabras o pensamientos de los personajes cambiarían por completo sus acciones e incluso la propia obra.

El principal interrogante que abre este método es cuál es el límite de este mismo. Probablemente habrá personas que consideren que los ejemplos que he utilizado anteriormente sean más secuestros que otra cosa y habrá quienes tengan otros pensamientos al respecto. Así, al ser un asunto bastante subjetivo, mi conclusión es que será la traductora quien tomará las decisiones finales según la situación y su propia ideología. Al fin y al cabo, traductora también es autora de su propia traducción.

A pesar de las dificultades que presenta esta estrategia de traducción, expongo un ejemplo que podría considerarse un secuestro y no implicaría la misma polémica que el ejemplo de Trump o una obra literaria:

Look like a girl / Act like a lady / Think like a man / Work like a boss



→ Refleja seguridad: / Actúa como una luchadora / Piensa como una ganadora / Trabaja como una líder

Debido a que el anuncio original parecía ir dirigido a las mujeres, mi propuesta de traducción pretende animar a estas de una manera más poderosa y sin esconderse tras sexismo.

METATEXTUALIDAD

En este método de traducción, la traductora incluye prefacios o notas para explicar las intenciones políticas de la traducción, justificar sus intervenciones sobre el texto y transmitir las extrañezas del texto al lector. De esta manera, la traductora se manifiesta como un agente más presente en la producción editorial. Es una técnica que no solo afecta al lenguaje de las obras, sino que también da visibilidad a la traductora y produce un efecto dialéctico entre la traductora y quien lea la obra.

Esta estrategia también es particular y su aplicación dependerá de las condiciones de producción de la traducción.

PACTO ESPECULAR

Por último, encontramos este método de traducción feminista. En este caso, traductora y autora trabajarán conjuntamente para producir una traducción que se adscriba a la ideología feminista. Es una opción en muchos casos complicada de llevar a cabo, pero es sin duda muy interesante. La principal diferencia y cualidad con respecto a las anteriores es que en esta, la autora del texto original participa activa y conjuntamente con la traductora, por lo que no se podría hablar de una «falta de respeto» hacia la obra y la autora originales, produciéndose un proceso de coautoría.

SUPLEMENTACIÓN O COMPENSACIÓN

Esta estrategia consiste en compensar las diferencias entre lenguas y sistemas culturales (connotaciones, marcas de género) mediante la intervención directa de la traductora.

Existen diferentes ejemplos de traductoras que han empleado esta estrategia, como es el caso de la traductora que decidió traducir «Ce soir, j'entre dans l'histoire sans relever ma jupe» (Brossard, 1976) como «This evening, I am entering history without opening my legs». O la traductora que tuvo que encargarse del texto de Louky Bersianik (1996) que decía así «Quel est le féminin de garçon? C'est garce!», donde «garce» no es realmente el femenino de «garçon», sino un término peyorativo que hace referencia a las prostitutas. Así, la traductora decidió traducirlo de la siguiente manera: «What's the feminine of dog? It's bitch», provocando el mismo efecto que en la oración en francés.

La suplementación o compensación es un método de traducción ampliamente empleado, pero en este caso se realiza desde una perspectiva feminista. Con este, se pretende compensar los elementos discursivos de las autoras del texto original con el fin de mantener la fuerza y carácter originales, pero, al existir diferencias culturales y lingüísticas grandes, se buscan soluciones acordes con ellas.

Asimismo, las traducciones en español podrían ser similares a las propuestas en inglés, siendo la primera «Esta noche entro en la historia sin abrirme de piernas» y en la segunda «¿Cuál es el femenino de perro? Perra».

CONCLUSIÓN

A lo largo de este trabajo he comprobado que existen numerosas estrategias y métodos para evitar las connotaciones sexistas y machistas del lenguaje, tanto en la traducción como en una reescritura dentro del mismo idioma. Pero, también, he tratado la importancia de aplicar y asimilar este estilo en la lengua con el fin de ayudar a la eliminación del patriarcado en la sociedad, al ser la lengua un elemento de gran poder que provoca y perpetúa las realidades y, de la misma manera, es influenciado por estas.

En mi opinión, todas estas estrategias y temas tratados en el trabajo constituyen lo que se denomina como «lenguaje inclusivo», a pesar de las numerosas polémicas existentes en torno a este término, sobre todo, por la creencia de que el lenguaje inclusivo consiste en la utilización de la terminación *-e*, y nada más. Se puede observar un claro rechazo al lenguaje inclusivo, incluso por parte de instituciones tan importantes como la Real Academia Española, que ha publicado numerosos artículos criticando y rechazando cualquier tipo de fórmula lingüística que pretenda ser menos sexista. En concreto, encontramos un artículo que menciona el desdoblamiento de género, donde indica que «los desdoblamientos son artificiosos e innecesarios desde el punto de vista lingüístico»²³. No obstante, admite que hay ocasiones en que el masculino genérico puede causar confusión y ofrece algunas alternativas para ello, como menciona Yadira Calvo:

En este caso admite que se utilicen «fórmulas desdobladas» (Los españoles y las españolas pueden servir en el Ejército), o «modificadores» restrictivos del sustantivo (empleados de ambos sexos), o apostillas diversas (empleados, tanto hombres como mujeres). Resulta casi sorprendente, si no fuera porque en materia de sexismo ya nada nos sorprende, observar cómo, aunque defienden que el propósito del empleo genérico del masculino es la economía del idioma, aconsejen fórmulas tan antieconómicas como las de sus ejemplos acabados de citar. (p. 59-60)

A pesar de que existen guías de estilo, estudios y otras grandes instituciones, como la ONU o la Unión Europea, que abogan por la utilización de un lenguaje inclusivo y sin marcas de género, la Real Academia Española continúa negando la existencia de la discriminación de sexo en la lengua, exceptuando algunos casos concretos.

Como mencionaba anteriormente, la lengua se estableció por y para las clases dominantes y solo reflejan la realidad lingüística de estas, dejando apartadas el resto de hablas. Así, como dice Yadira Calvo a través de las palabras de Julio Casares:

Creo que «mientras nuestro Diccionario oficial no quiera renegar de su tradición y de la soberana función reguladora que lo caracteriza, no podrá aspirar nunca a ofrecerse como una representación cabal de la lengua española, de toda la lengua», y no podrá servir para su conocimiento pleno y científico, «de igual

²³ *Los ciudadanos y las ciudadanas, los niños y las niñas*, en Preguntas frecuentes. Disponible en: <http://www.rae.es/consultas/los-ciudadanos-y-las-ciudadanas-los-ninos-y-las-ninas>

modo que un censo de habitantes no serviría para basar estudios demográficos o estadísticos si incluyera solo a los ciudadanos con certificado de buena conducta». (p. 100)

Esto lleva a la siguiente cuestión, y es que, hasta que la propia sociedad no haga una toma de conciencia con respecto a la discriminación de la mujer, ya no en el aspecto lingüístico, sino en todos los aspectos de la vida, un avance en este campo será lento y complicado. Por este motivo, aunque la RAE ha comenzado a hacer estudios e investigaciones sobre este asunto, no se puede avanzar de una forma rápida en la eliminación de la carga patriarcal de la lengua. Los cambios que se producen en la lengua los determina el grupo de hablantes, es por eso que han aparecido estas propuestas de lenguaje inclusivo, pero sigue siendo una minoría con respecto a la norma. Como dice Dale Spender:

Women's meanings cannot just be added on. Little is gained by the production of more knowledge about women while it is confined to patriarchal definitions and while it is constructed according to patriarchal criteria. The historical silence of women is not broken by a proliferation of studies on maternal deprivation, an increase in information on the mental and physical 'sickness' of women, or greater efforts to uncover the source of women's language deficiency. [...] If women are to have their own voice and not just to echo men, then new cerebration, a new way of knowing is required. (págs. 59-60)

Es decir, mientras el patriarcado siga siendo la norma, no conseguiremos realizar un impacto real y significativo.

Aún queda mucho por hacer, sobre todo teniendo en cuenta que la lengua se utiliza poco de manera inclusiva y sobre todo en el medio escrito y, dentro de este, en el ámbito administrativo. Actualmente, su uso en el medio oral y coloquial es muy poco común debido a que el lenguaje con connotaciones patriarcales (masculino genérico, vocablos) sigue estando muy presente y sigue siendo la norma. Aparte de la dificultad que supone cambiar fórmulas lingüísticas mecánicas y asimiladas desde que nacemos, la poca difusión y concienciación de una lengua que no atienda a las marcas de género impiden una aplicación de este más rápida.

Sin embargo, como dice Olga Castro: «el lenguaje en sí mismo nunca es natural, sino un constructo social y una cuestión de hábito». Y, por lo tanto, la posibilidad de que en un futuro el uso que hagamos de la lengua cambie a favor de la no discriminación también existe.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ MURO, Alexandra. “Textos sociolingüísticos”. *Textos Universitarios*. Mérida: Editorial Venezolana C. A, 2007. 205 p. [Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/291147525_Textos_sociolingüísticos] Fecha de consulta: 07/06/2019
- BELTRÁN VILLALVA, Miguel. “Sobre el lenguaje como realidad social”. *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*. 1990, N.º 7, p. 33-55. ISSN: 0214-6185. [Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1050533>] Fecha de consulta: 07/06/2019
- BRUFAU ALVIRA, Nuria. Translation and Gender: the State of the Art in Spain. 2011. Universidad Alfonso X el Sabio. [Disponible en: https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/21613/3/MonTI_3_08_trans.pdf] Fecha de consulta: 07/06/2019
- CALVO, Yadira. *De mujeres, palabras y alfileres*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2017. 226 p. ISBN: 978-84-7290-817-8
- CASTRO VÁZQUEZ, Olga. “Género y traducción: Elementos discursivos para una reescritura feminista”. GRC Creació i Pensament de les Dones & GRC Cos i Textualitat. *Lectora*. 2008, vol. 14, p. 285-301. ISSN: 1136-5781 D.L. 395-1995. [Disponible en: <http://revistes.ub.edu/index.php/lectora/article/view/7155>] Fecha de consulta: 05/06/2019
- CASTRO VÁZQUEZ, Olga. (Re) Examinando horizontes en los estudios feministas de traducción: ¿Hacia una tercera ola?. *MonTI. Monografías de Traducción e Interpretación*. 2009. [Disponible en: <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/13036>] Fecha de consulta: 07/06/2019
- CATALÁ GONZÁLVEZ, Aguas Vivas & GARCÍA PASCUAL, Enriqueta. *Ideología sexista y lenguaje*. 1995. Barcelona, Octaedro.
- FONTENLA, Marta. “¿Qué es el patriarcado?”, en *Mujeres en Red*. Periódico feminista, 2008. [Disponible en: <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article1396>] Fecha de consulta: 07/06/2019
- KLEMPERER, Víctor. *La lengua del Tercer Reich. Apuntes de un filólogo*. 2001. [Disponible en: <https://www.scribd.com/doc/32093251/Klemperer-Victor-LTI-La-lengua-del-Tercer-Reich-fragmentos%3E>] Fecha de consulta: 07/06/2019
- PÉREZ SABATER, Carmen. “Research on Sexist Language in EFL Literature: Towards a Non-Sexist Approach”. *Porta Linguarum*. 2015, n.º 23, p. 187-203. ISSN: 1697-7467. [Disponible en: http://www.ugr.es/~portalin/articulos/PL_numero23/12%20%20Carmen%20Perez.pdf] Fecha de consulta: 05/06/2019
- PIERCEY, Margaret. “Sexism in the English Language”. En *Perspectives, TESL Canada Journal*. 2000, vol. 17(2), p. 42-43. [Disponible en:

<https://teslcanadajournal.ca/index.php/tesl/article/view/893>] Fecha de consulta: 05/06/2019

RODRÍGUEZ MUÑOZ, María Luisa. “Las traducciones al inglés de *Le Deuxième Sexe* de Simone de Beauvoir”. *Hikma: estudios de traducción = translation studies*. 2016, n.º 15, p. 53-67. ISSN: 1579-9794 [Disponible en:

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5961603>] Fecha de consulta: 05/06/2019

ROJAS BERMÚDEZ, Lisbeth Carolina & SUÁREZ GONZÁLEZ, María Teresa. “El lenguaje como instrumento de poder”. *Cuadernos de Lingüística Gispánica*. 2008, N.º 11, p. 49-66. ISSN: 0121-053X. [Disponible en:

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3324331>] Fecha de consulta: 07/06/2019

SPENDER, Dale. *Man Made Language*. 2ª edición. London: Pandora Press, 1985.

250 p. ISBN: 0-04-440766-1. [Disponible en: <http://the-eye.eu/public/Books/Radical%20Feminist%20Literature/Dale%20Spender/Man%20Made%20Language%20%2877%29/Man%20Made%20Language%20-%20Dale%20Spender.pdf>] Fecha de consulta: 05/06/2019

VACCA, Lucrecia & COPPOLECCHIA, Florencia. “Una crítica feminista al derecho de partir de la noción de biopoder de Foucault”. *Páginas de Filosofía*, N.º 16, 2012, p. 60-75. [Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5037660.pdf>]

VILLANUEVA JORDÁN, Iván. “El feminismo y la deconstrucción en la traducción”. *Revista de la Facultad de Humanidades y Lenguas Modernas*. 2010, N.º 13, p. 85-94. Lima: Universidad Ricardo Palma. [Disponible en:

https://www.academia.edu/859757/Feminismo_y_deconstrucci%C3%B3n_en_la_Traducci%C3%B3n] Fecha de consulta: 07/06/2019

VON FLOTOW, Luise. „Feminist Translation: Contexts, Practices and Theories”. *TTR: traduction, terminologie, redaction*. 1991, vol. 4, N.º 2, p. 69-84. [Disponible en:

<http://id.erudit.org/iderudit/037094ar>] Fecha de consulta: 07/06/2019